

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

El Jurado que discurrió el Premio Nacional de Literatura, presidido por el Rector de la Universidad, don Juvenal Hernández, otorgó esta alta distinción para el año 1949, al poeta, novelista y ensayista. Pedro Prado Calvo.

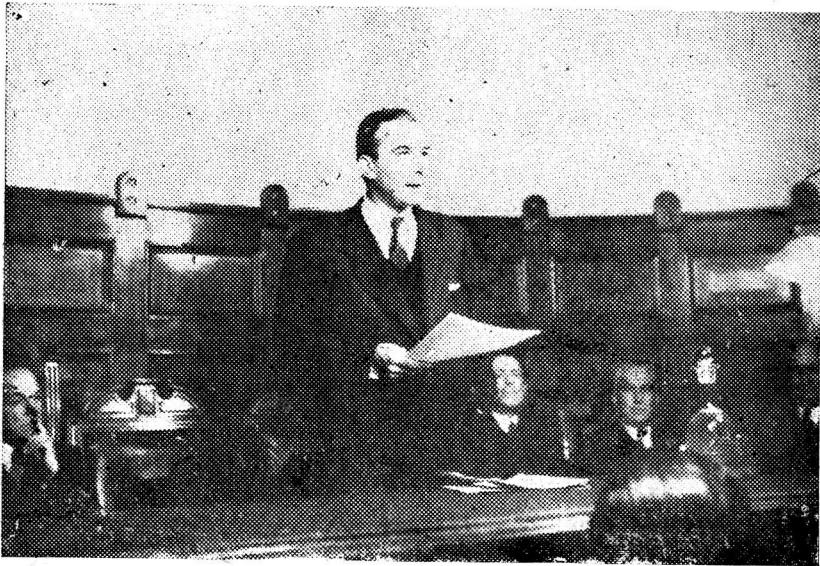
Prado nació en Santiago en 1886, y a los 22 años publicó su primera obra, el pequeño volumen **Flores de Cardo**, que constituyó la revelación más palpable de sus sensibilidades privilegiadas. Un ritmo nuevo, desconocido antes en la literatura nacional, hacía preludiar allí lo que, más adelante, se transformaría en un severo conjunto de producciones en que la parábola filosófica, los pequeños bocetos maestros de la naturaleza y divagaciones estéticas, de gran ímpetu interno, surgían a través de una prosa singular y depurada.

La inicial etapa de su carrera intelectual es fecunda en resultados que demuestran la significación artística de Prado, poeta y pintor, arquitecto y ensayista que todo lo bucea y todo lo explora con su inquietud divagadora y su estilo sereno y vetado de lirismo. **La Casa Abandonada** (Parábolas y Pequeños Ensayos) (1912); **El Llamado del**

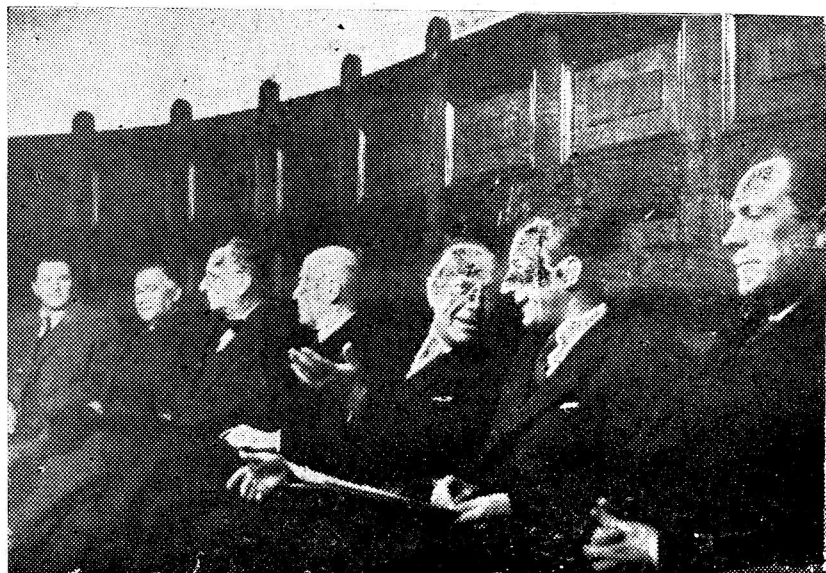
Mundo (1913); **La Reina de Rapa Nui** (1914); **Los Diez** (1915); **Los Pájaros Errantes** (1915); **Ensayos** (Sobre la Ar-



Pedro Prado.



El Ministro de Educación, señor D. Armando Mallet, pronuncia el discurso de ofrecimiento en el acto de entrega del premio Nacional de Literatura a Pedro Prado.



Mesa que presidió el acto de entrega del premio nacional de Literatura a Pedro Prado.



Asistencia al acto verificado en el paraninfo universitario con motivo de la entrega del premio a Pedro Prado.

quitectura y la Poesía) (1916); **Alsino** (1920); **Las Copas** (1921); **Un juez rural** (1924); **Androvar** (1925); **Camino de las Horas** (1934); **Otoño en las Dunas** (1940); **Esta Bella Ciudad Envenenada** (1945), y **No más que una rosa** (1946), completan el magnífico repertorio de su aporte a la cultura patria. También se recuerda, entre sus bazarías juveniles, la publicación en 1922 de unos deliciosos poemas en prosa, hechos en colaboración, con el título de **Karéz y Roshan**, que resultó una pintoresca superchería en que el escritor chileno, en compañía de otro de México, inventó la existencia de un bardo oriental que logró engañar a mucha gente, pero que sólo resultó una irradiación más de un talento multifacético de este suelo.

Prado ha sido novelista y ensayista, poeta en prosa y autor de cincelados sonetos, creador de **La Reina de Rapa Nui** y evocador de la Ciudad de los Césares y de **La Risa en el Desierto**, atisbo de su pluma al captar las esencias de la vida chilena, que antes prendiera en las ya clásicas páginas de **Alsino**. Su conocimiento de la existencia santiaguina, con un despunte humorístico y filosófico a

la vez, se exprime en las escenas de **Un juez rural**.

Pedro Prado perteneció al grupo literario de **Los Diez**, que después de la Colonia Tolstoyana congregó a selectos espíritus en la persecución de la belleza pura.

En un ambiente que empezaba a sacudir la indiferencia por lo literario, **Flores de Cardo** fué en 1908 un grito de guerra señaló la tierra prometida del simbolismo.

En los últimos años, Pedro Prado fué sobrecogido por un mensaje metafísico y con movido por voces interiores que removieron su afinada conciencia de escrutador del más allá. El tono de su obra se hizo más límpido; la trama de sus sueños, más complicada, y el resultado de una experiencia tan estremecida se traduce en los libros posteriores a **Camino de las Horas** (1934).

La obra total de Prado requiere un tratamiento minucioso, como el que acreditados críticos y ensayistas del Continente le han deparado desde que su fama se tornó en internacional con el éxito rotundo de la novela **Alsino**.